

# DESPUES DEL BAUTISMO,-CUAL ES NUESTRO DEBER?

Por Dryden Sinclair

Obedecemos las instrucciones de la Biblia cuando rendimos nuestras vidas y nuestras voluntades a Dios obedeciendo el evangelio al ser bautizados. Romanos 3:3,4 y Romanos 6:16-18.

Este paso, en nuestras vidas, es muy importante porque es el único paso o acto de obediencia mencionado en la Biblia que nos pone en el cuerpo de Cristo. No hay ninguna escritura bíblica que indique que por creer o arrepentirnos o confesar el nombre de Cristo, podemos ser partícipes de su cuerpo, la iglesia. Toda bendición espiritual, incluyendo nuestra salvación, está contenida en el cuerpo de Cristo. Efesios 1:3.

Si hemos obedecido el evangelio, ¿no es razonable pensar que nosotros, como cristianos que somos, no deseemos hacer otra cosa que lo que el Señor nos manda hacer? Ciertamente que sí. Mas antes de desarrollar esta idea, fijemos en nuestras mentes una verdad bíblica. Somos bautizados en Cristo, pero eso no significa que ello nos dé automáticamente el derecho al cielo. Juan 14:6, dice claramente que Jesús es el camino, el único que nos lleva al cielo. Así que para llegar al cielo debemos, de todo corazón, tratar de seguir el camino que nos lleva a él. Jesús nos prometió que si somos fieles hasta la muerte él nos dará la corona de la vida. Lea Apocalipsis 2: 10. Si no hacemos todo lo que Dios nos manda hacer, ¿seremos contados entre los fieles?

Jesús, conociendo de antemano la naturaleza olvidadiza del hombre, instituyó la cena para que la celebremos en su memoria. El dijo: "...haced esto en memoria de mí---. 1 Corintios 11:23-26. Vea también Juan 14:15 y Juan 15:14. No hay duda de que es Jesús quien instituyó la cena, y que él nos dijo:"...haced esto en memoria de mí---. Entonces, ¿cómo podemos dejar de celebrarla y sentirnos preparados para presentarnos al Señor cuando nos llame en cualquier momento?

Los miembros de la iglesia primitiva, que deben ser nuestro ejemplo en estas cuestiones,"...perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones---". Hechos 2:41,42. Yo llevo siendo cristiano sesenta y tres años. Hay cristianos que sólo llevan dos o tres meses de serlo y han fallado en departir de la mesa del Señor más veces que yo en mis sesenta y tres años. Allí hay algo que no va bien.

Por **supuesto que viene una pregunta:** ¿Cómo sabemos con qué frecuencia tomaban comunión los miembros de la iglesia primitiva? La contestación debe venir de la Biblia misma. Hechos 20:7 nos dice que se reunían el primer día de la semana. Mas, parece que oigo a alguien que dijera: "La escritura no nos dice que se reunieran todas las semanas, el primer día". Mi respuesta a esa objeción sería presentar un paralelo con los mandatos del Señor del Antiguo Testamento. Cuando Dios dio a Israel los diez mandamientos, les incluyó la observancia del día de reposo sin mencionar cada cuánto debería ser observado, si cuando fuera conveniente para un individuo o cuando lo decidieran los líderes. Exodo 20:8-10. Luego vemos que en Números 15:32-36, unos israelitas fueron y recogieron leña un día sábado y como consecuencia fueron muertos. No honraron la ley de Dios. Es cierto que esa era la ley para Israel y ya no rige para nosotros. La Biblia es la palabra de Dios. Y yo sugeriría que no tocáramos esa Palabra pues la estropearíamos con nuestros razonamientos humanos.

Cuando tomo y como la cena del Señor, me gusta decir una sencilla oración. Lo he hecho cientos de veces:---Señor, cuando el pan y el fruto de la vid que representan tu cuerpo y tu sangre, entren en mí, y se hagan parte de mí, concédeme que la pureza y la santidad sean parte de mi vida más y más. En el nombre de Jesús, Amén". ¿Podría alguien decir que una oración como ésta se pueda repetir en demasía? ¿Sería suficiente orar en esta forma sólo una o dos veces al año o cinco o seis veces al año o?

Recordar la muerte del Señor en la cruz nunca ha sido una carga para mí, ni ha llegado a ser menos bendición porque haya meditado sobre ella muchas veces. La gratitud que siente mi corazón cada vez que pienso en ella, me trae lágrimas a los ojos. ! Pensar que alguien dio su vida por mí! De cuánto nos privamos cuando escogemos descuidar la cena del Señor. No nos defraudemos en esa forma.

También descuidamos de seguir la Palabra cuando fallamos congregarnos semanalmente. Vea ! Corintios 16:2. En esta ocasión, los corintios estaban dando para ayudar a los cristianos necesitados de Jerusalén. Vea también los versículos 3 y 4 y I Corintios 16. En realidad, no puede haber una congregación del Nuevo Testamento que no tenga alguna urgencia financiera. Cerca de cinco billones de personas en el mundo necesitan el evangelio. Sería imprudente en extremo, que alguien pensara que ha habido alguna época en que la iglesia no necesitara de dinero. Y fuera de los fondos necesarios para el funcionamiento de la iglesia, ¿qué acerca de su necesidad personal de recibir las bendiciones de Dios por dar generosamente y con alegría? Poniendo aparte las necesidades de la iglesia, ¿cómo podría Dios juzgar su generosidad o su egoísmo?

Otra consideración que nos debe hacer ver la importancia de ser fieles a los servicios de adoración, es la asociación con los miembros de la congregación. Hebreos 10:25 fue escrito, sin lugar a dudas, para incluir en la celebración de la cena, la oportunidad de dar, y gozar la rica experiencia de asociarnos con otros cristianos. Reunirnos en un lugar para adorar al Señor y recordar que ahora somos privilegiados porque tenemos un Salvador que murió por nosotros, es realmente un placer. Solamente una pequeña porción de la población del mundo sabe algo acerca de este gozo maravilloso.

Al mencionar algunas de las cosas que debemos hacer ahora que somos cristianos, quiero poner en claro que no hay nada que **podamos hacer para** ganar o merecer el cielo. Sólo por la gracia de Dios podremos vivir por siempre en el cielo con Dios y los muchos otros que estarán allí. NADIE SE PUEDE GANAR O MERECE EL CIELO.

Consideremos el impacto de estas tres palabras bíblicas en la vida del cristiano: SER, HACER e IR.

La primera es SER. No podemos ignorar las presiones de la vida cristiana y ser limpios de corazón. Jesús dijo: "Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios---. Mateo 5:8 y Apocalipsis 21:8. Debemos tratar de amarnos los unos a los otros Mateo 22:36-40 y I Pedro 1:22, y debemos adorar a Dios en espíritu y en verdad. Juan 4:24.

La segunda palabra es HACER. La mayor parte de este estudio, como ya se vio, ha sido dedicado a lo que debemos hacer como cristianos.

La tercera palabra es IR. Jesús dijo: " Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura". Marcos 16:15. En nuestro caso, debemos ir a nuestro prójimo. Muchos de nosotros actuamos como si pensáramos que son "los otros" miembros de la congregación quienes deben encargarse de ir siempre que se presenta la ocasión. Se nos olvida que cada uno de nosotros tiene un amigo o un vecino, o tal vez un miembro de familia que necesita oír las buenas nuevas, aprender cómo ser cristiano y vivir la vida del cristiano.

Si cada uno de nosotros no busca alguna forma de ir con el evangelio a nuestro prójimo, entonces, ¿quién lo hará? ¿Quién lo hará ... quién lo hará? ¿Cómo podremos salvar nuestras almas mientras uno de nuestros vecinos o amigos está a punto de perderse eternamente?

Muchas áreas de la vida presentan oportunidades para el evangelismo personal. Hay muchos niños descuidados que necesitan nuestro cariño y atención. Hay tantos niños mal nutridos y relegados al olvido sin quien los quiera o los supervise. ¿Cómo puede una persona acercarse al corazón de un padre con más facilidad que a través de sus hijitos? Invite a los niños vecinos a visitar su casa, ofrézcales unas galletitas acompañadas de un vaso de leche, y muéstreles un poquito de cariño. Hágalas sugerencias y preguntas amables con mucho cuidado hasta que se conozcan mejor. Yo sé de una señora que invitaba un grupo de niños a estudiar la Biblia todos los viernes después de la escuela. Los niñitos siempre parecían felices de ir allá. Infórmese de si los niños que usted conoce van a la escuela dominical o si están haciendo estudios bíblicos. Tal vez quisieran ir con usted a los servicios de la iglesia. Es muy importante que conozcamos a nuestros vecinos y compartamos con ellos las enseñanzas de la Biblia y los invitemos a asistir a los servicios de la iglesia con nosotros. ¿CUANTOS CRISTIANOS TENEMOS QUE NUNCA LLEVARON UN ALMA A CRISTO?

Voy a terminar pidiéndole que lea algunos pasajes especiales de la Biblia. Son: Mateo 25:31-46; Mateo 22:36-39 y Mateo 28:18-20. Jesús es el que habla en cada una de estas ocasiones -es urgente observar lo que nos dice-. Y es Jesús también quien habla en Juan 15:1-8. Cuando hayamos terminado de estudiar estos pasajes, sabremos un poquito más acerca de lo que debemos **HACER** en la vida cristiana. Ame a su prójimo -Ayúdelo en lo que pueda- Comparta con él el evangelio.

El cristiano más feliz es aquél que goza en ocuparse totalmente en la vida cristiana. Ese es tal vez, el que es cristiano de verdad. EL BAUTISMO SIN OBEDIENCIA A LOS OTROS MANDAMIENTOS NO PUEDE VALER MUCHO.

Que Dios nos dé fuerza y valor para ser cristianos de verdad. Este estudio lo desafía a que acepte todas las sugerencias de la Biblia y los versículos en ella contenidos. ¡NOS VEREMOS EN EL CIELO!